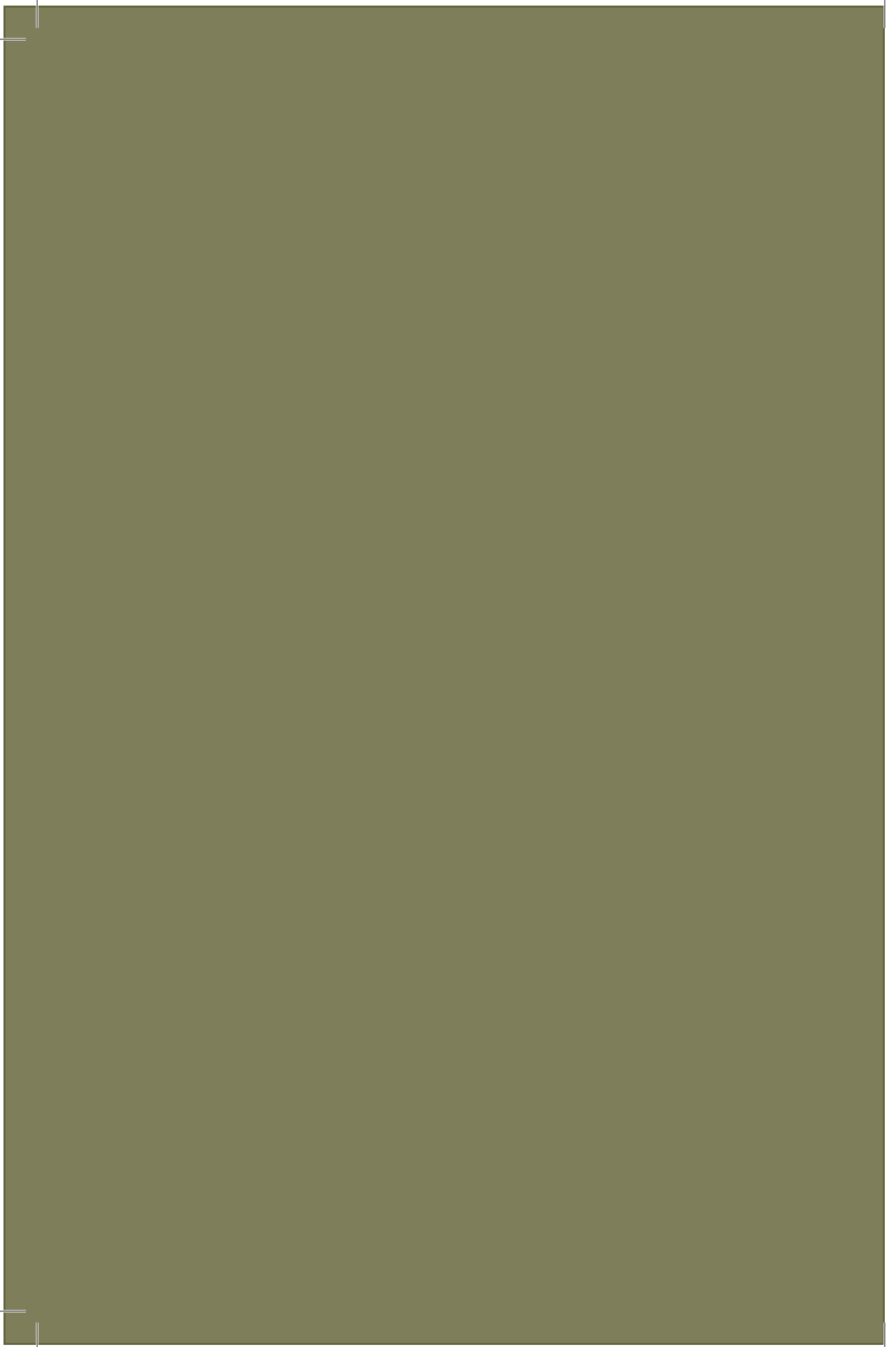


LÓPEZ BERNAL, CARLOS GREGORIO.
(COORDINADOR). EL SALVADOR:
HISTORIA CONTEMPORÁNEA,
1808-2010. SAN SALVADOR:
FUNDACIÓN MAPFRE – EDITORIAL
UNIVERSITARIA, 2015.
424 pp. ISBN: 978-84-306-0788-4

René Alberto Aguiluz Ventura
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
ren.aguiluz@gmail.com

Recepción: 27 de enero de 2016
Aceptación: 12 de febrero de 2016



LÓPEZ BERNAL, CARLOS GREGORIO.
(COORDINADOR). EL SALVADOR:
HISTORIA CONTEMPORÁNEA,
1808-2010. SAN SALVADOR:
FUNDACIÓN MAPFRE – EDITORIAL
UNIVERSITARIA, 2015.

424 pp. ISBN: 978-84-306-0788-4¹

René Alberto Aguiluz Ventura
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
ren.aguiluz@gmail.com

Las contribuciones recientes para la historiografía salvadoreña con un semblante de difusión pública más específico, están teniendo mayor atención por los historiadores. Es de vital importancia tener en cuenta la necesidad de fomentar más aquellas investigaciones que tengan el objetivo de llegar a la población en general y que ayuden a estos a comprender los rasgos de su devenir histórico. La historia como disciplina, si bien dentro del ámbito público ha tenido poca atención y su limitada difusión ha estado ligada a las agendas políticas dentro de cada gobierno, han sido algunas veces los esfuerzos privados quienes han mantenido a flote la labor investigativa y permitido generar otros espacios de discusión y reflexión de los fenómenos y procesos históricos.

¹ La importancia de esta obra motivó su reedición por parte la presidencia de la república como parte del Plan Nacional de Lectura. Constituye el volumen 7 de la Biblioteca Escolar Presidencial. Su tiraje consta de 25,000 ejemplares.

Con esto no debe pensarse que no exista un interés marcado dentro de las agendas académicas ligadas al sector gubernamental. De hecho, sí existe un marcado interés por retomar la historia como un elemento de resignificación identitaria lo nacional, aunque se vuelva limitado cuando el financiamiento es insuficiente.

Desde que la historia comenzó a profesionalizarse en El Salvador a partir de la década de 1990 con el retorno de muchos salvadoreños que se especializaron en el extranjero, inició una nueva etapa que recién empieza a consolidarse dado el interés de las nuevas generaciones por la investigación académica, sin embargo, todo esfuerzo se vuelve inútil cuando no se promueven agendas específicas de investigación cuyo fin principal sea acercar a la población en general, los resultados de los estudios. Sin embargo, los estudios históricos en El Salvador comienzan a tener mayor atención por parte del sector público. No es de olvidar la creación en el año 2009 de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, extinguiéndose con ello el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONCULTURA), y erigiéndose nuevas dependencias como la Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Artes y del mismo modo su órgano de divulgación, la revista *Identidades*, junto con una variedad de novedades editoriales dentro del ámbito de las humanidades y ciencias sociales.

De igual manera, nació en el año 2010, el Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CENICSH), como dependencia de la Dirección Nacional de Investigaciones en Ciencia, Tecnología e Innovación como parte del Viceministerio de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación. Aquí se creó la revista *Humanidades y Ciencias Sociales*, como un esfuerzo coordinado por divulgar los estudios de los investigadores del CENICSH como también, de otros colaboradores residentes dentro y fuera de las fronteras nacionales. Es en este contexto en el que se inscribe la reciente publicación en el 2014 del volumen parte la colección “América Latina en la Historia Contemporánea” de la Fundación MA-

PFRE titulado *El Salvador: Historia Contemporánea, 1808-1810*, coordinado por Carlos Gregorio López Bernal.

Este volumen reúne una serie de artículos escritos por connotados y reconocidos historiadores, en su mayoría provenientes de esa primera generación de profesionales salvadoreños formados en el extranjero, en los cuales se hace una reflexión general de los últimos 200 años de una historia inscrita sobre el carácter de la construcción de las identidades nacionales y su relación con el mundo. Si bien, el libro cuando fue encargado y a cada uno de los autores se nos encomendó una parte específica de investigación con una división temática bastante clásica, en ella se pueden observar *grosso modo*, características importantes de una construcción historiográfica que escapa de una historia nacional articulada sobre las efemérides, la monumentalidad heroica de muchos actores políticos del siglo XIX, sobre el mismo fracaso de la Federación Centroamericana, o incluso, sobre la búsqueda de la reconstrucción de la unidad de la región.

De hecho, la historia salvadoreña, más allá de ser reflexionada como una tragedia constante, donde muchos actores políticos y sociales han sido determinados por el peso de la una cultura política con muchos elementos propios del antiguo régimen hispano, en la cual siempre ha estado en la búsqueda constante de encontrar su propio camino a la modernidad; sin embargo, el país ha querido correr en la carretera hacia el progreso, pero solo ha transitado por las veredas de la inestabilidad. Ha sido quizá la política la que se ha configurado como el canon historiográfico, pero independientemente de todos los obstáculos que haya tenido que esquivar la sociedad salvadoreña, es imperante volver a revisar las bases sobre las cuales configuraron las múltiples significaciones de las identidades nacionales.

Este libro fue y es parte de un enorme esfuerzo de divulgación histórica tanto de la Fundación MAPFRE como de la Universidad de El Salvador a través de la Editorial Universitaria, que de igual manera se está realizando en toda la región centroamericana. Consta de seis capítulos que abarca en primer lugar una reflexión importante acerca de “Las claves de la

historia de El Salvador” por Carlos Gregorio López; en segundo lugar “La vida política”, por Roberto Turcios; en tercer lugar, “El Salvador en el Mundo” por Knut Walter Franklin; en cuarto lugar “El proceso económico” por Héctor Lindo Fuentes; en quinto lugar “Población y Sociedad”, escrita también por Knut Walter Franklin, y en sexto lugar “La Cultura” por Ricardo Roque Baldovinos. El libro termina con una selección fotográfica coordinada, investigada y comentada por mi persona, el cual se trata de un esfuerzo por articular las fuentes iconográficas con las reflexiones de todos los autores.

Es de tomar en cuenta que la reflexión histórica en El Salvador conlleva establecer algunas conclusiones relacionadas con las condiciones físicas del territorio. Como bien lo aclara en su recorrido por las claves de la historia salvadoreña López Bernal: “Ser el país más pequeño de Centroamérica, el más densamente poblado y con una posición geográfica poco favorecida –en una región que no logra escapar a los determinantes asociados a su condición ístmica–, ha marcado su evolución histórica.”² Pequeñez territorial y una fuerte densidad poblacional han sido las características más evidentes de su historia a lo largo de los últimos dos siglos, lo cual, sumado a los conflictos, la inexperiencia política producto de una independencia conseguida sin muchos sobresaltos, conllevó el desarrollo de disputas entre las élites provinciales, con lo cual, las guerras en toda la región e inestabilidad se convirtieron en factores que sin duda han determinado el presente del país.

En el capítulo que aborda la historia política, se evidencia una gran cantidad de factores que han condicionado las prácticas políticas, ligadas a elementos de una cultura política propia del antiguo régimen, como el clientelismo y el corporativismo aun cuando existiesen prácticas modernas sobre el ejercicio del poder, como la democracia electoral. Es importante entender que la nación salvadoreña pasó por un proceso continuo de problemas políticos que siempre, al menos durante casi toda la segunda mitad

² López Bernal, Carlos Gregorio. (Dir.), *El Salvador: Historia Contemporánea, 1808-1810* (San Salvador: Fundación MAPFRE - Editorial Universitaria, 2015), 28

del siglo XIX estuvieron relacionados con los proyectos reunificadores de la fracasada federación centroamericana y como bien lo resume Roberto Turcios: “A lo largo de las coyunturas las diferencias no permanecieron inalterables, aunque presentaban rasgos distintivos: un acento mayor en la ley y el orden, en un bloque, mientras en el otro destacaba la Centroamérica del sueño original y el espíritu laico.”³

Evidentemente, estos factores vistos en la larga duración fueron condicionantes para el desarrollo de los fenómenos históricos del siglo XX. Es de destacar los constantes vaivenes en el ejercicio del poder ejecutivo, por ejemplo, el asesinato del Arturo Araujo en 1911, con lo cual se inauguró la mejor conocida dinastía de la Familia Meléndez, solo interrumpida por el triunfo de Pío Romero Bosque en 1925, candidato preferido de Alfonso Quiñónez Molina, cuñado del Carlos Meléndez, su antecesor. Un concepto interesante que debe rescatarse en este contexto y que lo formula Turcios, es el de “transición suave” durante las sucesivas administraciones de Maximiliano Hernández Martínez.

Siguiendo esa tónica, recupera también el concepto que anteriormente había formulado Turcios para entender la política de los gobiernos del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), construido después del golpe de Estado de octubre de 1948, mejor conocido como el “golpe de los mayores” y posteriormente articulado dentro de la retórica prudista como la “Revolución de 1948”. Turcios la denomina “Autoritarismo y Modernización”⁴, que ya había sido publicado en otro libro especialmente dedicado al tema.

Sin dejar de lado las implicaciones internacionales en los procesos históricos, Knut Walter en el capítulo: “El Salvador y su relación con el mundo” analiza que uno de los mayores problemas de la historia de El Salvador en los últimos 200 años, ha sido la injerencia extranjera. En esa misma

³ López Bernal, Carlos Gregorio (Dir.), *El Salvador: Historia Contemporánea, 1808-1810*, 71

⁴ Cfr. Turcios, Roberto. *Autoritarismo Y Modernización : El Salvador 1950-1960*, 1. ed. (San Salvador: Tendencias, 1993)

medida, nunca ha dejado de estar relacionada con la región centroamericana. Ha existido una relación simbiótica desde la construcción de sus imaginarios nacionales y hasta la configuración de sus relaciones políticas.

De hecho, la región fue escenario de disputa de las hegemonías comerciales y militares tanto de Inglaterra como de Estados Unidos desde el siglo XIX. Se articularon una diversidad de escenarios de control y de reacomodo de finanzas públicas, en la medida que los empréstitos eran utilizados para tratar de sostener al estado, sin embargo, esto no llegó a significar nunca, como en México al llegar el siglo XX, una discusión importante de soberanía financiera.⁵

No obstante, los problemas económicos junto con los problemas políticos se convirtieron en una constante desde la construcción de lo nacional. Desde empréstitos o gastos de guerra o el financiamiento de la administración pública sobre las rentas a la importación, encarecieron por mucho tiempo, los productos que no se producían en el país. En cambio, la exportación principalmente del café tuvo los mejores beneficios arancelarios de los cuales solo eran beneficiarios las élites. Esta costumbre aún está presente en las prácticas fiscales del Estado salvadoreño.

Junto con una economía fundada en prácticas desiguales de tasación tributaria, El Salvador nació como uno de los países más densamente poblados del istmo. De hecho, Knut Walter observa que “las primeras cuatro décadas del siglo XX fueron la antesala al crecimiento poblacional explosivo que vivió El Salvador en las siguientes cuatro (...) El notable auge poblacional que ocurrió después de la independencia y que se acentuó durante las primeras décadas del siglo XX, no puede atribuirse sino a aun gradual descenso de las tasas de mortalidad, especialmente después de 1920, producto de la introducción de diversas medidas sanitarias y clínicas. Sin embargo, la tasa de mortalidad en torno a 20 por mil habitantes todavía daba para reducciones adicionales que habrían de lograrse después de 1950.

⁵ Cfr. E Zebadúa, *Banqueros Y Revolucionarios: La Soberanía Financiera de México*, Fideicomiso Historia de Las Américas: Serie Hacienda (Colegio de México, 1994), <https://books.google.com.mx/books?id=BSezAAAAIAAJ>.

De hecho, con el arranque del proyecto industrializador de la década de 1950, como parte del impulso a la integración centroamericana y como respuesta a la dependencia extrema a la agricultura de exportación, en la medida que se necesitaban los insumos necesarios para fomentar la industrialización, se dio un proceso de desplazamiento de la agricultura de subsistencia principalmente en el litoral, “donde las tierras terminaron casi todas dedicadas a la producción de algodón.”

Estos desplazamientos, junto con la creciente desigualdad y segregación promovida por los gobiernos militares que habían mantenido junto con el activismo rural, se derrumbó en la misma medida que a los enfrentamientos en el agro se sumó, “una población urbana igualmente insatisfecha por un régimen político de elecciones amañadas y libertades coartadas que reunió a estudiantes universitarios, asociaciones sindicales y gremiales, profesionales de clase media y activistas de partidos políticos marginados o clandestinos.”

El resultado general fue una crisis que derivó en un conflicto armado que desangró por más de veinte años al país, y que permitió una movilización general de la población cuya expresión, aparte del desplazamiento interno, fue la emigración hacia Estados Unidos. Un “fenómeno inédito en la historia del país que ha tenido un profundo impacto en la estructura poblacional en términos de tamaño, distribución y organización.”

Por otro lado, más allá de la estética y los valores culturales, en esa misma medida que El Salvador se introducía en la dinámica mundial, se convirtió en un receptor idóneo de influencias y corrientes culturales. Del mismo modo, se consolidaron nuevos espacios para la formación de élites intelectuales. Estas élites fueron las que dieron sentido al proyecto de una nación imaginada y construida sobre esos valores estéticos y de un imaginario intelectual cuyo objetivo principal era el de la cohesión identitaria.

El Salvador quedó imbuido en un proceso de modernización cultural desde inicios del siglo XIX. Junto con el modelo de civilización, la impronta del positivismo liberal, el imaginario de la ilustración, se intentó

universalizar y homogenizar, “reemplazando la heterogeneidad constitutiva del absolutismo hispánico y su modelo barroco de civilización.” Así, se adoptó, un entramado cultural europeizante que “en teoría, haría posible incubar un nuevo sujeto, el ciudadano burgués, y un nuevo orden político, la democracia liberal, los cuales allanarían la incorporación del país al nuevo orden mundial de la razón.”

En suma, lo que se puede observar en este libro, es la novedad interpretativa, que si bien no se ha podido expresar en su totalidad aquí, se busca con ello hacer una invitación a una lectura y reflexión crítica de los últimos 200 años de historia, que si bien en ese tránsito cronológico, lo nacional solo ha significado las tres cuartas partes de ese camino, lo ha marcado y ha tenido una gran cantidad de cicatrices que han tardado mucho en sanar.

Lo más destacable es que este ejercicio para la historiografía nacional había tardado bastante en hacerse, sin embargo, este volumen, que ahora también se convertirá en un libro de texto obligatorio, será un clásico, que deberá en el mediano plazo volver a revisarse e invitar a construir nuevas reflexiones históricas que permitan seguir dando más pautas para comprender mejor sobre qué bases nos hemos construido e imaginado y, sobre cuáles seguiremos modificando en la búsqueda de reforzar los cimientos.